

club de ritmo granollers

Año XIV Número 164
DICIEMBRE DE 1959

★

SUMARIO

Salutación

Jazz en cinerama

por Jorge Vall Escriu

El Jazz y los Libros

por Duke

El corazón de la orquesta

por Hugues Panassié

La música de Jazz

por Javier Coma

Actividades de la Sociedad

por Trombón

Amenidades

Nuestra portada: KENNY CLARKE

Foto: J. P. Leloir

SALUTACION

Como en años anteriores, es norma en el mes de Diciembre ofrecer a nuestros suscriptores y amigos un número extraordinario para sumarnos a dar más realce a las fiestas navideñas que se celebran en nuestra sociedad.

Queremos agradecer la colaboración que por parte de todos hemos recibido y por ello saludamos efusivamente a la Junta de nuestro Casino de Granollers-Club de Ritmo, a todos aquellos que de forma absolutamente desinteresada han colaborado en nuestras páginas, a los anunciantes que con su ayuda nos facilitan la labor en la edición de los extraordinarios y a nuestros ya numerosos suscriptores y lectores, ya que todos ellos, con su ayuda y entusiasmo, cooperan a nuestro cometido de divulgar la música de jazz en nuestro país, con el orgullo de ser, desde hace muchos años, la única publicación de esta índole que se edita en España.

Esperamos que con este nuevo extraordinario habremos conseguido una vez más nuestro propósito y, con tal deseo, nos place aprovechar esta circunstancia para desear a todos unas muy felices Pascuas de Navidad y que el próximo año 1960 nos sea propicio.

Jazz en cinerama

Por Jorge Vall Escriu

En el Teatro Nuevo, de Barcelona, hoy convertido en cine para ofrecernos la especialidad del cinerama, se ha estrenado un nuevo film con el título de «Cinerama Holiday», film que merece la atención del aficionado al jazz.

Esta cinta, nos muestra, como la anterior, diversos aspectos de la vida norteamericana, y como tal, parece ser que no han olvidado los «negro spirituals» y el «jazz». En mitad de la misma, aparece de manera un tanto brusca, y sin explicación de ninguna clase por parte del locutor de la banda sonora, el interior de un templo evangelista, en el preciso momento en el preciso momento en que el predicador acaba su sermón, y, levantándose un fiel asistente, da entrada al conocido tema de «negro spirituals» «Down by the riverside», a lo que el coro interviene inmediatamente, siguiendo a un ritmo más bien moderado. Al minuto escaso de haber empezado, se funde el plano... y aquí acaba todo.

Más adelante, se nos ofrecen varios aspectos de la ciudad de Nueva Orleans, y tras una explicación absurda de la voz de banda, aparece un cementerio y a los breves momentos, una banda callejera toda compuesta por músicos negros que acompañan al cortejo fúnebre, interpretando una marcha. Ya en la calle, la marcha se convierte en jazz, conservando el estilo «New Orleans», intendiendo dar a entender que con ello se procura levantar el ánimo de los asistentes y familiares del difunto.

Por último, tras un plano fijo, de la fachada de un viejo tugurio de lo que podríamos llamar, haciendo un esfuerzo de imaginación, «Basin Street», se observa el anuncio de la banda de Oscar Celestin. Aquí el locutor se halla algo más acertado, pues indica que es un privilegio

hoy en día, poder escuchar al renombrado Oscar Celestin, y, ciertamente es así, porque, Oscar «Papa» Celestin, nació en 1885, y aun suponiendo que «Cinerama Holiday», hubiese sido rodado cuatro años atrás, tendría ya sus setenta años.

Oscar «Papa» Celestin, ha llevado una vida de verdadero jazz y su nombre es antológico. Ya en 1910, fue director de la no menos célebre «Original Tuxedo Orchestra», y en 1924 había grabado muy buenos discos. Por eso ahora, a los setenta años, sorprende verle tocar nada meros que la trompeta, en una «Tiger Rag» muy bien interpretado, con un grupo de músicos perfectamente bien conjuntados.

Pero, tanto el «negro spiritual» como la marcha callejera, como el «Tiger Rag», el cine de Hollywood lo ha visto bajo el punto de vista de espectáculo, sacrificándolo todo a la planificación preparada, en donde se nota enseguida una falta de realidad deprimente. Y, ello es debido a que el cine americano, en general, nunca ha sabido distinguir el espectáculo del arte, por cuyo motivo cae en estos graves y lamentables errores. El cinerama es un espectáculo, un espectáculo de cara a un sector de público determinado, amante de las líneas planas, sin profundidad, sin nada que penetre, en donde se puede sorber coca-cola y mascar chicle. Por eso resulta una equivocación adjuntar el jazz en el cinerama, porque el jazz es arte y no puede convertirse en espectáculo.

Sin embargo, aun es mucho más lamentable ese pretendido empeño de presentarnos a los negros como si fueran una especie de payasos, con sus grandes bocazas y lenguas carnosas, cosa que parece ser imprescindible cuando se hace una película en Hollywood, en la que

Pasa a la página II